

Sáb
7
Sep
2013

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El amor, la compasión, la solidaridad, son más importantes que la ley”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos:

Vosotros, en otro tiempo, estabais también alejados y erais enemigos por vuestros pensamientos y malas acciones; ahora en cambio, por la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para ser admitidos a su presencia santos, sin mancha y sin reproche, a condición de que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que habéis escuchado: el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

Salmo de hoy

Salmo 53, 3-4. 6 y 8 R/. Dios es mi auxilio

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:
«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:
«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre? Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:
«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Revestíos del evangelio que oísteis

Pablo da gracias a Dios Padre por la fe y la constancia de la comunidad de Colosas en el seguimiento del evangelio. Ellos, que como muchos otros estaban perdidos en malas obras y conductas perversas, fueron rescatados por la predicación del evangelio y redimidos por la muerte “física” que Jesús padeció. Solo la fe y la esperanza del evangelio, la que nos está reservada en los cielos, la que nos da el verdadero conocimiento de Dios y fructifica en nosotros toda obra buena, dan sentido completo a nuestra vida.

Hoy que vemos que muchas de nuestras seguridades y proyectos se tambalean, que las estructuras que asentaban nuestro futuro tienen que recomponerse, que estamos sufriendo una verdadera revolución social y cultural, tienen más sentido estas palabras de San Pablo. El mensaje del evangelio es una buena noticia para todos, un empujón para vivir de verdad el amor de Dios y la esperanza de una vida segura y cierta en Dios. Una vida que empieza a vivirse ya aquí, “consagrados, intachables e irreprobables ante Él”, por el amor y la fe en el evangelio. Testigos del Reino que Dios nos tiene prometido por medio del Hijo muerto para nuestra redención.

El hijo del hombre tiene completa autoridad sobre el sábado

No son los ritos, el cumplimiento obsesivo de las rutinas diarias, la escrupulosa rectitud de los actos cotidianos lo que nos salva, sino la generosidad del amor, el abandono del egoísmo, el participar y compartir la vida en el compromiso con los otros, lo que nos hace vestirnos del evangelio.

Jesús está por encima de la ley. El amor, la compasión, la solidaridad, son más importantes que la ley. La norma dice lo que está bien o está mal, lo que es justo y realizable y lo que es punible o castigable, pero el amor es generosidad, no mira lo que me corresponde o no, sino la realización compartida de mi vida. No porque sea legal es justo. Justo es lo que hace que la felicidad pueda llegar a todos los rincones. Que todas las personas puedan desarrollar todas sus capacidades y posibilidades, que el amor y la caridad hagan que nos preocupemos por el hombre para que el reino, el evangelio, se hagan presentes en este mundo tan necesitado de amor, compasión y esperanza.

La enseñanza de este evangelio hoy es una invitación a luchar por hacer del mundo un lugar habitable. Como cristianos estamos por encima de la ley, como Jesús, no para transgredir la ley, sino para que las leyes sean justas, para que contemplen las necesidades de los hombres, y sobre todo, por encima de la ley, porque el amor supera la ley. La caridad y el respeto por las personas nos hacen sentir los problemas de los demás como cosa nuestra. Hacén que busquemos y podamos soñar con un mundo más justo. Así también nosotros estaremos revestidos del Señor resucitado.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)